

El Dr. Lafora y su época a través de la historia de la A.E.N.

J. GARCIA GONZALEZ*

Sería difícil decir cosas nuevas en una efemérides centenaria sobre una figura del relieve y la talla como la del Dr. LAFORA, que además fue precoz en reconocimientos y homenajes, aunque en las últimas etapas de su vida haya tenido que padecer silencios dolorosos.

Desde mi lugar actual, de presidente de la AEN, he considerado que la contribución más propia para este homenaje, era analizar y reflexionar sobre la influencia del Dr. LAFORA y su época, porque no es posible separarle a estos efectos de lo que fueron las circunstancias de su vida, a través de la AEN. En concreto, señalando sus aportaciones, observando lo que de alguna manera permanece en la vida de la AEN del espíritu de ese científico impenitente y de su época, fijándome para ello en los últimos 20 años de la actividad de esta Asociación, período en el que sucede lo que yo definiría como **renacimiento** de la AEN y **reencuentro** con las esencias de sus orígenes.

Para una historia de más largo alcance, más remota, contamos hoy aquí con personas más cualificadas para hacerlo y que tienen la virtud de poder transmitirnos el calor de una historia vivida con el Dr. LAFORA.

Me serviré de un itinerario recurrente, moviéndome entre los extremos de un espacio de cincuenta años, contrastando y

comparando los hechos sobresalientes para resaltar sus analogías.

La constitución de la AEN fue obra de ese grupo o generación a la que perteneció el Dr. LAFORA, que vivió en una época a la que algunos historiadores definen como el período en que entra España verdaderamente en la contemporaneidad. Pocos años antes del nacimiento de los miembros de esa generación — 1875— fijan algunos autores el punto de inflexión del pensamiento decimonónico español. Abarca el período del tránsito de la mentalidad metafísica idealista a la mentalidad positiva, llegando a crearse un nuevo clima que afecta a todos los sectores del panorama intelectual de la España de comienzos de siglo. Asimismo, entre 1880-1914 se configuró una línea de reformismo social positivo con plasmación institucional.

Aunque la AEN se creó por el impulso de los psiquiatras de Barcelona, el Dr. LAFORA aparece ya vinculado a los preparativos de su constitución. La «Revista Médica» de Barcelona, que en un editorial del mes de junio de 1924 empieza a proponer la necesidad de esta Asociación, comenta en otro editorial, pocos años después, que esa idea se hizo realidad gracias al apoyo que desde el primer momento le ofrecieron un grupo de psiquiatras, entre los que se cita expresamente al Dr. LAFORA.

La AEN, con una primera vida de poco más de una década se hace sentir ostensi-

(*) Conferencia pronunciada en la Mesa Redonda de homenaje al Dr. LAFORA, celebrada en el Ateneo de Madrid el 20 de junio.

blemente en la cultura psiquiátrica de entonces. Su actividad fue rota en 1936, como España misma, por esa catástrofe de nuestra historia tan lamentable y tan lamentada. Precisamente su actividad fue interrumpida siendo presidente de la misma el Dr. LAFORA, hace ahora cincuenta años. LAFORA, que fue elegido presidente al final del lustro que algunos han definido como «del esplendor de la Psiquiatría», que va de 1931-1936, fue, al mismo tiempo, un luchador incansable por el progreso de la asistencia psiquiátrica y protagonista de muchos de los logros más destacados.

Corta, esa primera vida de la AEN, pero activa y batalladora. Posteriormente, entró en un letargo como tantas otras parcelas de nuestra cultura.

En mi opinión, la AEN renace al final de los sesenta, en un período en que empiezan a advertirse las grietas del sistema franquista y en el que, también, nuevas corrientes de pensamiento, ligadas al marxismo y a los movimientos anti-autoritarios penetran en España y, sobre todo, en el mundo universitario.

En este sentido, creo que no es desafortunado ligar el nacimiento y renacimiento de la AEN a dos grupos de psiquiatras con entidad propia; tomando denominaciones del Dr. VALENCIANO, se trataría de la generación del 13 — continuada brevemente por la del 27 — y de la generación del 69.

La AEN celebró su primera reunión anual en Barcelona, hace ahora exactamente 60 años; si revisamos las ponencias que se presentaron entonces, podemos comprobar que resurgen muchos años después los mismos objetivos y propósitos, como si hubieran estado simplemente esperando a unas circunstancias favorables para poder manifestarse de nuevo.

Los títulos de las ponencias fueron:

- «Proyecto de Creación de una Liga de Higiene Mental».
- «Plan Moderno de Asistencia de los Alienados».

— «Creación de un Cuerpo de Alienistas».

— «Enseñanza de la Psiquiatría y Neurología».

La AEN muestra, desde sus inicios, gran interés por el progreso científico, por el conocimiento y el saber psiquiátrico, pero también por la dimensión social de todos los hechos y acontecimientos que enmarcan la psiquiatría. De ahí la necesidad, expresada en la primera reunión en 1926, de introducir en nuestro país el movimiento de higienista, influido por las corrientes americanas propugnadas por BEERS. Se escribió a propósito de esa reunión: «La moderna cruzada pro higiene mental debe corresponder a las normas americanas y no al viejo concepto sostenido en los finidos congresos internacionales para la asistencia a los alienados».

En ese encuentro se consideró, por consiguiente, la necesidad de crear la Liga; sin embargo, se escribía entonces: «La Asociación y la Liga no confundirán entre sí su cometido porque la primera es la única que puede resolver los problemas científicos y preparar el terreno a la actuación de la segunda, preferentemente social, para lo cual ha de contar con el concurso de médicos, higienistas, psicólogos, jurisconsultos, sociólogos, etc.».

La Liga se crea, en cierto modo, como filial de la AEN y LAFORA desempeña un papel muy activo tanto en la fase previa a su constitución, animando el grupo que la promueve, como tras su creación siendo secretario de la misma. LAFORA compendia en su persona esa doble vertiente del aspecto científico y social que propulsan uno y otro colectivo.

Cuando miembros del grupo del 69 acceden a la Junta Directiva de la AEN, lo primero que se hizo fue cambiar los Estatutos para dar cabida en ellos a todos los profesionales de salud mental, englobando de esa manera la dimensión reservada en sus orígenes para la Liga.

En la asamblea de la primera reunión, aparece ya ese carácter crítico y vigilante

con que la AEN se acercó en sus períodos de vida activa a la organización asistencial. Ya entonces se expresaron reivindicaciones y se denunciaron hechos que reaparecieron con gran virulencia a través de los llamados «conflictos psiquiátricos de los años setenta».

Se decía en junio de 1926: «teniendo en cuenta que el principal obstáculo que se opone al mejoramiento y al buen servicio técnico de los actuales manicomios españoles se debe a la completa falta de independencia del personal facultativo de los mismos que se ve nombrado, destituido o postergado en cualquier momento atendiendo únicamente al capricho de los dueños, no siendo, por tanto, posible ejercer la menor influencia para modificar el primitivo y absurdo régimen de vida de tales establecimientos». La AEN se dirige a los poderes públicos con propuestas para que se corrija esa situación.

En 1971, en el IX Congreso celebrado en Málaga sucedieron unos acontecimientos que hicieron estremecer a la AEN y marcaron la inflexión que dio lugar a su renacimiento. En la asamblea, de muchas horas de debate, se expresaron con toda crudeza los problemas de la vida real de los hospitales, que habían determinado los conflictos del Hospital Psiquiátrico de Oviedo, de las Clínicas Ibiza de Madrid y del Instituto Mental de Barcelona. La asamblea aprueba unas propuestas que se elevan a las instancias competentes de los poderes públicos, en las que se contienen las medidas para iniciar un cambio en la asistencia psiquiátrica.

El Dr. LAFORA utilizó la crónica y el artículo periodístico y polemizó, infatigablemente, siempre que fue necesario para difundir y defender la verdad, para denunciar corruptelas y deficiencias. Hubo que esperar de nuevo muchos años para encontrar una presencia tan intensa de estos temas en la prensa escrita. Ciertamente, las polémicas que inició LAFORA en 1916, a propósito de los manicomios españoles parece que tuvieron una continuidad en lo que se puede volver a encontrar

en la prensa de los años setenta. Los interlocutores también fueron comunes: la Administración, la oligarquía académica y los sectores intransigentes que se oponen a las innovaciones amparándose en la moral más tradicional. Si del Dr. LAFORA llegó a decirse que era «antipatriota», por difundir aquellas vergonzosas situaciones, de los médicos del 69 se diría que promovían la libertad y promiscuidad sexual y que convertían los establecimientos psiquiátricos en «paraísos del amor libre».

Esas polémicas contribuyen, en ambas épocas, a esclarecer los intereses y las posiciones en juego y, sobre todo, a difundir el dramatismo de la realidad asistencial.

LA CONEXION Y EL REENCUENTRO DE LAS GENERACIONES

Si bien es cierto que los médicos que protagonizaron los hechos en los años setenta sabían de la historia de la AEN, su aproximación a ella se realizó durante la presidencia de una persona que en mi opinión cumplió la función de nexo o gozne generacional. Me refiero al Dr. VALENCIANO GAYA, discípulo singular del Dr. LAFORA y referencia entrañable y admirable para la generación del 69. El ha mostrado una sensibilidad inusual por los problemas de los llamados «médicos jóvenes» en esa época. El fue quien posibilitó la consecución del espacio de libertad alcanzado durante el Congreso de Málaga, en 1971, asumiendo para ello ante las instancias gubernativas el papel de «tutor de la contestación», lo cual le supuso riesgos importantes.

Este acercamiento y esa función de nexo tuvieron su máxima expresión en Valladolid, en 1979, donde pronunció la conferencia inaugural de la Cátedra LAFORA-MIRA, nombre con el que la nueva Junta Directiva de la AEN designó un conjunto de actividades docentes y científicas que a partir de esa fecha se vinieron desarrollando ininterrumpidamente. El Dr. VA-

LENCIANO pronunció entonces una conferencia con el título «Medio siglo de psiquiatría vivida», que en mi opinión encarnó un acto de recuperación de la memoria histórica por parte de una generación huérfana.

El Dr. LAFORA y su grupo sintieron la necesidad de contar con una revista que recogiera y difundiera el trabajo de aquellos tiempos y que sirviera al mismo tiempo de medio de información entre los profesionales de la Neuropsiquiatría. El resultado, como es conocido, tuvo un gran éxito y se plasmó en la fundación de archivos de Neurobiología.

Esa misma necesidad fue también sentida durante la segunda vida de la AEN. Después de un período de aparición irregular de un boletín, se pudo pasar a desarrollar una actividad editorial más amplia y regular, publicando las ponencias de los congresos y, sobre todo, creando la «Revista de la AEN», que tras seis años de evolución es hoy emblema y referencia de identidad de la Asociación.

Relacionada en cierta medida con esta actividad, se contempla actualmente la posibilidad de construir un archivo documental que permita recuperar y tener accesible toda la documentación y material bibliográfico generado por la actividad de esta Asociación.

No es discutible, escribe el Dr. VALENCIANO, que durante el lustro 1931-36, con la fundamental contribución de LAFORA, se introduce por primera vez una visión

moderna y nacional de los problemas psiquiátricos y se plantean las bases para su modernización. Yo creo que tampoco lo es que durante la década de los setenta se produjo la crítica más demoledora de las viejas instituciones psiquiátricas, que abrió las vías para la aplicación de los nuevos sistemas de cuidados comunitarios y para el resurgimiento de una nueva científicidad. Este es el desafío que hoy sigue planteando.

En fin, las actividades de la AEN y de sus asociados han tenido que superar dificultades entonces y ahora. Dificultades, unas veces, ligadas a los cambios sociales, a la evolución compleja de los ámbitos de nuestro conocimiento y a la exigencia de mantenerse como una sociedad científica a la altura de los tiempos. Otras veces, las dificultades son externas, ligadas a los manejos maliciosos de aquellos a quienes no interesa que reluzca la verdad, de los que entienden el campo del quehacer psiquiátrico con una concepción patrimonial.

A esos oficiantes de la maledicencia y de la intriga nos enfrentamos en esta Asociación como lo hemos hecho siempre, como lo han hecho los miembros de la generación de LAFORA, a los que hoy rendimos homenaje; a saber, con la denuncia y la perseverancia, con la búsqueda de la verdad y la honestidad de nuestra práctica, y con el compromiso de contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a que esta sociedad sea cada día más libre.